



CULTURA DE PAZ

Ensayo sobre cuestiones de paz

CULTURA DE PAZ

Ensayo sobre cuestiones de paz

APROPÓSITO DE LA PAZ

Con cierta frecuencia, nuestros compañeros del Instituto nos han pedido, como profesores con experiencia, que participemos en una charla o debate con motivo de algún acontecimiento extraordinario, sea éste la Transición española, la Globalización del mundo actual o la Paz en nuestros días, considerando que los profesores de Escuela Cultura de Paz somos voces cualificadas para emitir una opinión “de peso” ante nuestro alumnado. Sin embargo, no suelen reparar nuestros colegas en la tremenda dificultad que ello nos supone, porque la responsabilidad es mucha, la educación y la formación en valores cívicos, mientras que los ejemplos, los análisis y los argumentos que desde la Historia se ofrecen son, a nuestro juicio, bastante desalentadores en la mayoría de las situaciones.

Esta es la tarea a la que nos enfrentamos a diario en nuestras aulas: educar en la Paz desde la perspectiva de la Historia y de la Filosofía, un objetivo que por fortuna compartimos durante años con muchos compañeros más, dentro del Proyecto “El centro escolar, promotor de la cultura de paz”, que se viene desarrollando en varios centros educativos de Andalucía con motivo del Decenio de la Paz (2001-2010) declarado por Naciones Unidas.

En este sentido y dado que hemos investigado sobre “los obstáculos para la Paz”, y nuestro profesor D. Francesc Torralba nos ha hablado de la “culpa histórica”, vamos a hacer una reflexión desde el punto de vista de la Historia.

Nuestra aportación se nutre tanto del análisis de los hechos históricos, como de la necesaria reflexión y valoración ética que siempre acompaña dicho análisis, ya que no existe una Historia neutral, sino un estudio realizado por seres humanos concretos, los historiadores, cargados siempre de su correspondiente bagaje intelectual e ideológico.

Pero, ¿de qué manera se realiza una lectura ética de la Historia? ¿Qué puede ofrecernos ésta para educarnos en la Paz? He aquí, entre otras, nuestra aportación: un análisis sobre cuestiones de Paz, haciendo más hincapié desde el punto de vista de la educación.

El día 30 de Enero celebramos en muchos institutos y escuelas de gran parte del mundo el día de la Paz. Y se ha elegido este día para recordar el asesinato en la India de Mahatma Gandhi, un firme partidario de la No Violencia, que eligió el camino más difícil para defender sus ideas, el camino que renunciaba a la violencia y aceptaba el diálogo, el debate y



la resistencia pasiva como el arma más eficaz y más humana para construir un mundo más justo. Pero su mensaje era peligroso y por eso murió. Como morirían años más tarde Martin Luther King, en la defensa de los derechos civiles de los negros de EE.UU., o el mismo John Lennon, porque era capaz de soñar un mundo sin fronteras de ningún tipo. El mensaje de la Paz es peligroso. Muchos gobiernos y grupos radicales consideran que el pacifismo es una debilidad. De hecho, el mismo Adolfo Hitler ya lo consideró propio de homosexuales, inapropiado para un hombre hecho y derecho, y actualmente entre nosotros, acaso no nos han dicho más de una vez “¡échale dos coj... y dales su merecido!”, o bien “¡atrévete a repetirlo si eres hombre!” y en estas circunstancias debemos preguntarnos si el hombre está hecho para la violencia o para la Paz. Desde esta perspectiva nosotros sólo podemos ofrecer una reflexión desde aquello que mejor conocemos, esa fuente inagotable de experiencias humanas que es la Historia.

Las modernas investigaciones arqueológicas nos han descubierto que hace un millón de años aproximadamente un grupo de hombres primitivos, del tipo Homo Antecesor, se comió en la Sierra de Atapuerca, en Burgos, a otro grupo rival que disputaba con ellos un buen territorio para la caza. Había nacido la guerra como un método de defensa del territorio, y nos comportábamos como cualquier grupo animal, ni más ni menos.

Desde entonces, las explicaciones que los profesores de Historia realizamos sobre nuestro pasado están llenas de actos violentos, de crímenes y asesinatos, revoluciones sangrientas, guillotinas, guerras, violaciones, robos, esclavitud, etc. Los que han estudiado Historia saben que Roma conquistó Hispania a sangre y fuego, que nuestra Edad Media fue una guerra interminable entre cristianos y musulmanes, que la hoguera se utilizó para castigar a los protestantes por parte de la Inquisición, que las libertades se conquistaron duramente en las diferentes revoluciones que ensangrentaron Europa en los siglos más recientes y, en definitiva, que la Paz se firmaba sólo al final de una guerra y en demasiadas ocasiones para descansar y preparar la siguiente guerra. La Historia de la Humanidad tiene tantos muertos por actos violentos que sus nombres llenarían las superficies de muros de interminables kilómetros de longitud.

Y hoy en día, tras la tragedia del 11 de septiembre en las Torres Gemelas, tras la guerra televisada entre israelíes y palestinos, la guerra de Irak, los bombardeos de Afganistán, la violencia etarra en el País Vasco, las agresiones a las mujeres por sus parejas o las incontables guerras desconocidas del Tercer Mundo, parece que no hay manera de detener esta espiral de violencia. Lamentablemente seguimos llenando las páginas de los libros de Historia con más violencia que Libertad, y parece que nunca aprenderemos el significado de la Paz.

Pero, ¿qué tipo de Paz se puede construir? Nuevamente acudo a la Historia y me aterra el uso fraudulento e interesado que se ha dado a la Paz. Los romanos se enorgullecían de haber implantado la Pax romana en su gigantesco Imperio, pero ocultaban que era la Paz conseguida a sangre y fuego, el sometimiento de numerosos pueblos a la obediencia a Roma



que cualquier día podían explotar ante semejante opresión y, por eso, hicieron famosa una expresión que sigue estando de actualidad entre numerosos políticos, aquella que dice “si vis pacem, para bellum”, o lo que es lo mismo, “si quieres la paz, prepara la guerra”. Era, por tanto, una paz falsa, tan falsa como la llamada Paz Armada que inauguró el siglo XX en Europa y que nos ha dejado las dos terribles Guerras Mundiales, tan sólo era la ausencia de guerra y finalmente se demostró que trajo consigo muchas más guerras. Porque no nos engañemos, quien prepara ejércitos poderosos acaba por utilizarlos antes o después.

Los que creemos en otro modelo de Paz rechazamos cualquier Paz armada, porque es la Paz de los fusiles, que inevitablemente nos conduce a la Paz de los cementerios en la que yacen más de 100 millones de seres humanos muertos en las guerras del S. XX.

Entonces, ¿qué modelo de Paz se puede construir que acabe con la epidemia de las guerras? La única Paz posible, a nuestro entender, es aquella que busca las causas que provocan la violencia y las combate para alejarnos de la tentación de resolver los conflictos con un fusil o con un tortazo. La violencia anida y se desarrolla, como un virus terrible, en los núcleos de chabolas y marginación social, en los suburbios de cualquier ciudad africana o en las 3.000 viviendas sevillanas, la violencia se alimenta del analfabetismo, del hambre, del abuso contra el menor, de la violación de los derechos humanos más elementales y en esas condiciones cualquier ser humano siente la tentación de agarrar un fusil y defender sus derechos a través de la violencia.

Es la violencia de los débiles y maltratados que siempre trae más violencia, la de los gobiernos y los ejércitos que reprimen con dureza cualquier acto violento con más violencia y, así, estaremos en una espiral de violencia interminable, como señalaba Helder Cámara, el amenazado Obispo de Recife (Brasil). ¿Queremos un ejemplo? Los desesperados palestinos prefieren el suicidio y el bombazo y a cambio el Gobierno de Israel destruye su país cada día más. Hay muchos más muertos palestinos que israelíes. Otro ejemplo, no hace mucho, los estafados ciudadanos argentinos pasaron del cacerolazo al cóctel molotov y la policía respondió a tiro limpio para imponer su orden. La violencia del más fuerte puede acabar aplastando a un rebelde violento, pero como no llevan la razón no pueden impedir que surjan nuevos jóvenes rebeldes y violentos. Los conflictos violentos sólo acaban cuando desaparecen aquellas causas que los hicieron nacer.

En este sentido, la Paz no es un eslogan de un solo día, la Paz es un proceso de construcción diaria, desde cualquier hogar y desde cualquier escuela. La Paz empieza por reconocer que no siempre llevamos la razón, que el otro también tiene sus razones y que no se las puede aplastar por el uso de la fuerza. La Paz es una actitud vital de quienes creemos que sólo mediante el diálogo, el debate razonado de las ideas y, fundamentalmente, mediante la superación de las injusticias, conseguiremos erradicar la violencia de nuestras vidas. La Paz no es la ausencia de las guerras, la Paz es la ausencia de las injusticias contra los pobres y marginados del mundo, contra las mujeres maltratadas, contra los abusos de la infancia y de la juventud, y, en definitiva, la desaparición de cualquier discriminación, sea del tipo que sea.



En este sentido, la Paz es revolucionaria y rebelde, porque nunca se duerme en una lucha permanente por la defensa de los Derechos Humanos en cualquier rincón del planeta. Y, si por fin algún día desaparecen las causas de la violencia, habremos encontrado el camino de la Paz y ese día podremos escribir otro libro de Historia, con más esperanza y con menos olor a pólvora y muerte. En nuestras manos está el conseguirlo, porque nuestro es el protagonismo de la Historia.

Sevilla, diciembre de 2009

Trinidad Lorenzo Gómez



BIBLIOGRAFÍA:

BIBBIO, N. El problema de la guerra y las vías de la paz. Gedisa. Barcelona. 1992.

EINSTEIN, A. La lucha contra la guerra. La Piqueta. Madrid. 1986.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco. Propuesta epistemológica para una Antropología para la Paz, Convergencia 34, 21-54. 2004

LANZA DEL VASCO. La fuerza de los no – violentos. Para evitar el fin del mundo. Mensajero. Bilbao. 1993

MARTÍNEZ GÚZMAN, Vicent. Filosofía para hacer las paces. Icaria/Antrazyt. Barcelona. (Cap. 4. Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz, pág. 75-116). 2001

SOLANA, S. Gandhi. Variopinto – Libertarias. Madrid. 1999

